

“OLAS”



Obra en un acto
de
Rodolfo Amezcua del Río

PERSONAJES:

EL
ELLA
LA ABUELA
EL NIÑO

EL NIÑO
¡Han pasado las gaviotas!

EL -
¿Son blancas?

EL NIÑO
Como la espuma.

EL
¿Hacia dónde vuelan?

EL NIÑO
Al acantilado.

EL
Hoy habrá tormenta.
(Se levanta y camina, nervioso, por el espacio libre)
¿Llorarás?

EL NIÑO
No.

EL
Bueno.

ESCENOGRAFIA

Interior de una choza de pescador. El hombre, sentado en una silla, arregla una red; EL NIÑO ve hacia afuera por la ventana. Es la tarde de un día de verano.

(De la cocina, entra LA ABUELA, en silla de ruedas)

EL NIÑO
Abuela, pasaron las gaviotas.

LA ABUELA
Reza y no llores.

EL NIÑO
No. Ya le dije a él que no lloraré

LA ABUELA
Estas comprendiendo. *(A él)* Toca el tambor.

EL NIÑO
(Entusiasmado)
¡Sí! ¡Quiero oír!

EL
¡No! ¿Tienes miedo, abuela?

LA ABUELA
¿A qué?

EL
A la tormenta. . .

LA ABUELA
No. . .Pero tal vez hoy. . .

EL
¿Vendrá?

LA ABUELA
¿Quién sabe!

EL NIÑO
(Que ha estado pendiente de la charla de los adultos)
¿Yo quiero verla! . . . ¿Te acuerdas?
Me daba besos en las manos.

LA ABUELA
¿Cállate!

EL NIÑO
Alguien toca.

LA ABUELA
Es el viento. . . Prende el fuego; hace fresco.

EL NIÑO
(A él)
¿Jugamos?

LA ABUELA
¿Prende el fuego!

EL
(Al niño) Anda; trae la leña y jugamos luego. *(Se oyen truenos)*

EL NIÑO
¿Va a llover!

LA ABUELA
Sí. ¿Me dolerán los huesos!
(Se frota las piernas)

EL NIÑO
Abuela, el sol está allí, no se mete.

LA ABUELA
¿Presiento que vendrá!

EL
¿El sol. . .?

LA ABUELA
Sí. Ella lo decía: después que yo me muera, vendré cuando el sol no se meta. . .
Le llevará flores al mar. . .

EL NIÑO
No llueve.

LA ABUELA
Corre por la leña.

EL NIÑO
Sí. *(Sale)*

EL
(De espaldas a la abuela)
Abuela. . .

LA ABUELA
¿Qué?

EL
Yo la quería mucho.

LA ABUELA
Y ella a ti también.

EL
Ella amaba al acantilado.

LA ABUELA
A veces, la naturaleza se vuelve hombre, o mujer.

EL
Yo sufrí mucho cuando se fue. En vida,

me hacía padecer celos, no podía dormir,
ni pescaba nada. . . sólo pensaba en ella.

LA ABUELA

¿Ibas al acantilado?

EL

Sí, pero nunca vi nada. . .Ni a ella.

LA ABUELA

¿Querías ver a un hombre?

EL

¡Quería vengarme! ¡A alguien le dejaba
el calor de sus besos, mientras que a mí
sólo me tocaba su frío!

LA ABUELA

No había sangre. . .

EL

¡No podía soportar que sus ojos miraran
al acantilado, en lugar de mirar a los míos!

EL NIÑO

(Entrando)

Aquí está la leña.

LA ABUELA

Préndela.

EL NIÑO

Hará humo.

EL

¡Mejor!
(Se enjuga los ojos)

LA ABUELA

¿Te da vergüenza?

EL

No.

EL NIÑO

(A él)

¿Jugamos?

EL

Trae los palos.

LA ABUELA

(Al niño)

Tardaste.

EL NIÑO

Fui hasta la cabaña del abuelo, y . . .

EL

¿Y . . . ?

EL NIÑO

Me encontré esta flor sobre la silla
del abuelo.

LA ABUELA

(Viendo la flor)

Ella.

EL

Primero al abuelo. . .

EL NIÑO

Abuela, tú dijiste que estaban juntos. . .

EL

¡Estará en el infierno!

LA ABUELA

(A él, en tono de reproche)

¡Tú qué sabes. . . !

EL

¡Lo deseo! ¡Del infierno nadie regresa!

LA ABUELA

¡Cállate!

EL

¡Yo estoy aquí, tengo que estar aquí. . .
Esperando a que venga, y no quiero. . . !

LA ABUELA

Tienes miedo, ¿por qué?

EL NIÑO

Yo no tengo miedo, abuela. ¡Quiero verla! ¡Me gustaba sentir sus besos en mis manos! ¡Quiero más besos!

LA ABUELA

(A él, insistiendo)
¿Por qué?

EL

¡Porque estoy vivo!

LA ABUELA

¡Hum. . . !

EL NIÑO

(Que mira por la ventana)
¡Abuela, abuela, ya se metió el sol!

LA ABUELA

¡Saldrá la luna!

EL NIÑO

¿Y la tormenta?

LA ABUELA

Saldrá la luna. . . El abuelo decía que la luna perfumaba a los muertos. Cuando cerró los ojos olía a noche. . . *(a él)* ¿Qué murmuras?

EL

Era como besar el agua del mar, en el invierno. . . Tenía los labios fríos, como el acantilado. . .
(Se encamina a tomar el capote de palma)

LA ABUELA

¿A dónde vas?

EL

A la cabaña del abuelo.

LA ABUELA

¡No estará allí!

EL

Lo sé.

LA ABUELA

Ella vendrá aquí.

EL

Lo sé.
(Va a salir)

LA ABUELA

Espera.

EL

No. Compréndame, abuela; toda se me negó y nada le importó cómo yo me quemaba. No, no quiero verla.
(Al abrir la puerta, entra una fuerte corriente de aire; el hombre sale)

EL NIÑO

(Corriendo a cerrar la puerta)
Ya casi es de noche.

LA ABUELA

El tiene miedo. ¿Tú?

EL NIÑO

Yo no. Yo quiero verla.

LA ABUELA

Estará fría y pálida.

EL NIÑO

Sí, pero ella me enseñó a vivir en paz con la muerte; siempre que íbamos de pesca, me miraba a los ojos y me decía: "Pon tus manos en esta muerte". . . Yo las ponía sobre las escamas del pescado, y me decía: "¿Ves qué tranquila?"

LA ABUELA

Prende la lámpara.

EL NIÑO

Sí.

(Va a la lámpara y la prende. Luego, va a la ventana)

¡Salió la luna! ¡No habrá tormenta!

(Se voltea y estira los brazos)

¡Mira mi sombra!

(Pasa otra sombra)

LA ABUELA

Es otra sombra. Abre la puerta.

EL NIÑO

Sí.

(Va y abre la puerta. Entra ELLA, pelo al aire, sonriendo tranquila. No debe dar aspecto fúnebre, sino frágil y libre)

LA ABUELA

(Contemplándola, embelesada)

La misma sonrisa . . .

EL NIÑO

(Acercándose a Ella sin temor alguno)

¿Me besas las manos?

ELLA

(Sonriendo)

Sí . . . Mucho . . . como antes . . .

(Se las besa)

LA ABUELA

Pasaron las gaviotas . . .

EL NIÑO

Y no se metía el sol . . . ¡Qué bueno que viniste! ¡Ahora podré jugar mucho contigo! Ya casi no juego . . .

ELLA

Estás creciendo.

LA ABUELA

(Al niño)

Ve a buscarlo.

EL NIÑO

¡Iré corriendo!

(A Ella)

¿Cantarás?

ELLA

Sí.

(Sale el niño)

LA ABUELA

¿Has visto al abuelo?

ELLA

(Sonriendo siempre)

De lejos . . . Hay luz entre nosotros.

LA ABUELA

He pedido irme . . . ¡Estoy cansada de esta silla!

ELLA

Pronto, abuela. Pronto, y lo sé.

LA ABUELA

¿Cuándo?

ELLA

No sé de tiempo, pero . . .

LA ABUELA

¡Ah, otra vez juntos! Iremos por caminos solitarios, buscaremos un río y lo seguiremos hasta el mar, y haremos una buena cabaña . . .

¡Bien que me cuidaré las piernas! . . . Se iba sólo hasta la población, yo me tenía que quedar . . .

ELLA

¡Podrás caminar! "Eso" *(Por la silla de ruedas)* no existe. Todos caminan sin ruido, pero hay nubes de sentimiento que dicen quien viene.

LA ABUELA

¿Está gordo?

ELLA

¿Quién?

LA ABUELA

El abuelo.

ELLA

Está como tu lo viste la última vez.
Le he visto tejer una red.

LA ABUELA

Aquí sufría mucho, porque se rompían.
Parece vapor de agua, tu vestido.

ELLA

Cuando desperté, ya lo tenía puesto,
¿te gusta?

LA ABUELA

Sí, pareces una novia.

ELLA

Lo fui, y era feliz, pero después. . .

LA ABUELA

¿Ya no lo querías?

ELLA

¡Más que quererlo! ¡Iba al acantilado. . .!

LA ABUELA

Corría tras de tus pasos. Quería
sorprenderte en brazos de otro y, cuando
regresaba, tenía lágrimas en los ojos.

ELLA

¡Ahora ya no llora! Dejé de sentir sus
lágrimas hace poco. . .

LA ABUELA

¿Lo ves, desde allá. . .?

ELLA

A veces. . . He querido ponerle la mano
en la cabeza y acariciarle los cabellos,
pero. . .

LA ABUELA

Tiene temor.

ELLA

Le devolveré la tranquilidad.

LA ABUELA

¡No querrá verte! Sus ojos le brillaron
como fuego, cuando dije que vendrías. . .
¡Te ama!

ELLA

¿Sufre mucho?

LA ABUELA

Sí. Camina por la playa todas las noches,
y lo oigo gritar tu nombre.

ELLA

Me maldice. . .

LA ABUELA

Te llora. Así son los hombres: lloran,
en lugar de comprender.

ELLA

He sentido sus lágrimas caer sobre mi
pelo y correme por los hombros; algunas
me quemaron.

LA ABUELA

El abuelo lloraba sobre los míos, cuando
lo atormentaba mi mal, y le pedía a Dios
que me sanara. . . "Sé justo", decía, "¿No
vez que ella y yo te amamos?" . . . ¡Nadie
escuchó su ruego! . . .
(*Llueve fuerte*) ¡Arrecia!

ELLA

Habrà calma, después, y olerá a amor
y a tierra. . . (*Mira por la ventana*) Las
palmeras se besan; se aman en la
tormenta. . .

LA ABUELA
¡Así es el amor!

ELLA
No viene.

LA ABUELA
(Se oyen ruidos afuera)
Ya llega. Me voy a la cocina.
(Sale)

EL NIÑO
(Entrando)
Dice que no viene.

ELLA
¿Dónde está?

EL NIÑO
Va para el acantilado.

ELLA
¿Con la tormenta? Esperaré. ¿Jugamos?

EL NIÑO
¡Sí! Tengo los soldados de palo en el mismo cajoncito. ¡Míralos! Han dormido mucho, porque yo no tenía con quien jugar.

ELLA
Y él, ¿no juega contigo?

EL NIÑO
No le gusta.

ELLA
(Tomando posiciones uno frente a otro, colocan los palitos)
Tú primero. ¡Abuela!

LA ABUELA
(Entrando de la cocina)
¿No vino?

ELLA
No, pero creo que vendrá.

LA ABUELA
¡Si viniera el abuelo! ¡Correría a. . .
(Se ve las piernas) Bueno, lo esperaría,
y. . . ¿Cuándo lo veré?

EL NIÑO
(A ella, en el juego)
Tú primero.

ELLA
No, tú.

EL NIÑO
Bueno. . .
(Tira una bolita de madera rústica)
¡Le atiné! ¡Me debes un beso!

ELLA
(Acercándose al niño, le besa)
¡Toma!

EL NIÑO
¡Son igual de tibios! ¡Abuela, no son como el mé dijo, que serían fríos, muy fríos!. ¡Bésame otra vez!

ELLA
(Besándolo)
¿Ves cómo ahora son más suaves?

EL NIÑO
Sí. Ya sé por qué lo dice: Porque tú lo besabas con frío. ¿Por qué?

LA ABUELA
¡Atiza el fuego!

ELLA
¿Te dijo él que yo lo besaba con frío?

EL NIÑO
Sí. ¿Por qué?

LA ABUELA

¡Atiza el fuego!

ELLA

(Cantando, bajito)

Beso que te hielas
en lo alto de la roca
beso helado, beso roca
beso luna, luna roca. . .

(Se abre la puerta y entra el hombre. Hay una pausa larga. La abuela sale con el niño)

ELLA

(Acercándose a él, con una dulce sonrisa en los labios)

Ven, no tengas miedo. . .Estoy aquí
para amarte. . .

EL

Yo nunca pedí que regresaras.

ELLA

El mar escuchó mis gritos. La abuela, el niño. . . Todo lo que ves en mí, lo he ganado con llanto; en la muerte también se llora.

EL

Nada tengo para darte. Ya no tengo sangre.

ELLA

Quiero tu amor.

EL

Ya no tengo amor, no para tí.

ELLA

¿Fui culpable?

EL

¡Pregúntaselo al mar! ¡Yo no lo supe y me quemé las manos!

ELLA

Las manos. . .Unas manos sin llagas. . .

Por las manos se quema el alma. . .

¡Nunca quemé las mías! ¡Tómalas!

EL

¡Al acantilado! ¡Dáselas a él!

ELLA

Te diré mi secreto: Iba a ver el mar; la luna lo besa tiernamente; yo quería aprender de su beso, para besarte igual. Las gaviotas aprendían. Yo besé a las gaviotas, y besé al mar; besé, sobre las rocas del acantilado, a los rayos de luna. . .Y se enfriaron mis labios.

EL

¡Has venido a cargarme de cruces!

ELLA

No. He venido a borrar de tu boca aquellos besos fríos. Ahora te darán el calor del sol, y vivirás con ellos mientras llegas a mí. Yo estaré esperándote.

EL

¡No quiero sufrir más ¡Cada noche me arden las manos! ¡Cada noche se me hiela la sangre! ¡Cada noche me muero!
¡Te veo desnuda entre las olas, y cada una que se pega a tu cuerpo es un machete!

ELLA

(Tomándole la cabeza entre las manos)
Amor. . .Mira mis ojos. . .¿Han cambiado, acaso? En cada una de mis pupilas está tu imagen amorosa. He venido a salvarte. No hay castigo. Ningún mal puede curar a otro mal.

EL

¡No es cierto! ¡No es posible que vengas por mi bien! ¡Yo te maté!

ELLA

No llores. Bésame.

EL

(La besa largamente. La separa bruscamente, y retrocede con espanto)
¡Estás muerta!

ELLA

(Siguiéndole)
¿Y mi beso?

EL

¡Estás muerta! ¡Vienes por mi muerte!

ELLA

¡Para ti, seguiré siempre viva!

EL

¡No! ¡Estás fingiendo!

ELLA

¡La muerte no finge!

EL

(Adelantándose a ella)
¡Clávame las manos en el cuello, y cumple de una vez lo que haz de hacer!

ELLA

¡Te amo!

EL

La muerte te ha hecho sabia; eres de otro color. ¡Las olas no te podrán tocar porque ya no eres de este mundo!

ELLA

Tú me has tocado. Me has dado un beso y me he estremecido. Quizá sea yo más vida que la tuya.

EL

¡Quiero la que tengo!

ELLA

Sufres.

EI

Sí, pero estoy vivo, y no quiero más que

vivir ¡aunque sea con mis dolores de conciencia! ¡Déjame llorar por las noches! ¡Déjame con mi horrendo recuerdo! ¡No quiero nada tuyo que me quite la vida. . . aunque yo te haya quitado la tuya!

ELLA

(Retrocediendo)
¡Pobre de mí! ¡Siento los pasos de un error! ¡Yo sufro tu incomprensión! Te entregué en mi beso la flor de mi inocencia ¡La muerte es tan pura! ¡Mi beso lo helaste con tu miedo!

EL

¡Si no has venido a cobrar nada de mí, regrésate!

ELLA

(Con la misma sonrisa y la misma serenidad con que llegó, va a la puerta de la cocina)
¡Abuela! ¡Hijo!

EL

¡Vete!

LA ABUELA

(Entrando, con el niño)
¿Me llamaste?

EL NIÑO

¡Mamá!

ELLA

Hijo, déjame que te bese las manos.

EL NIÑO

¿Por qué lloras?

ELLA

Lloro por una soledad, la de tu padre.

EL NIÑO

¿Te vas?

ELLA

Sí. Prométeme que irás a pescar, y te acordarás de mí.

EL NIÑO

Iré a pescar, mamá. Y no dejaré que vuelen de mis manos tus besos.

ELLA

Abuela, pronto dejarás tu silla, ten paciencia.

LA ABUELA

Esperaré como hasta ahora, impaciente, pero segura de que el día llegará. Tejeré una red para el abuelo, y contaré los nudos como mis esperanzas.

(Afuera se desata con más fuerza la tormenta. Ella mira al niño, que sonríe; a la abuela que llora en silencio, y, finalmente, al hombre, que parece perdido en otro mundo. Sale lentamente)

EL

(In crescendo)

No, no te vayas.

(Corre a la puerta, que se cierra tras ELLA; trata de abrirla inútilmente, y va cayendo lentamente, hasta quedar en el suelo)

¡No quiero quedarme solo! ¡Quiero irme contigo! ¡Regresa!

(Poco a poco cede la tormenta, y cae el

TELON